

Entrevista con Cecilia Martín

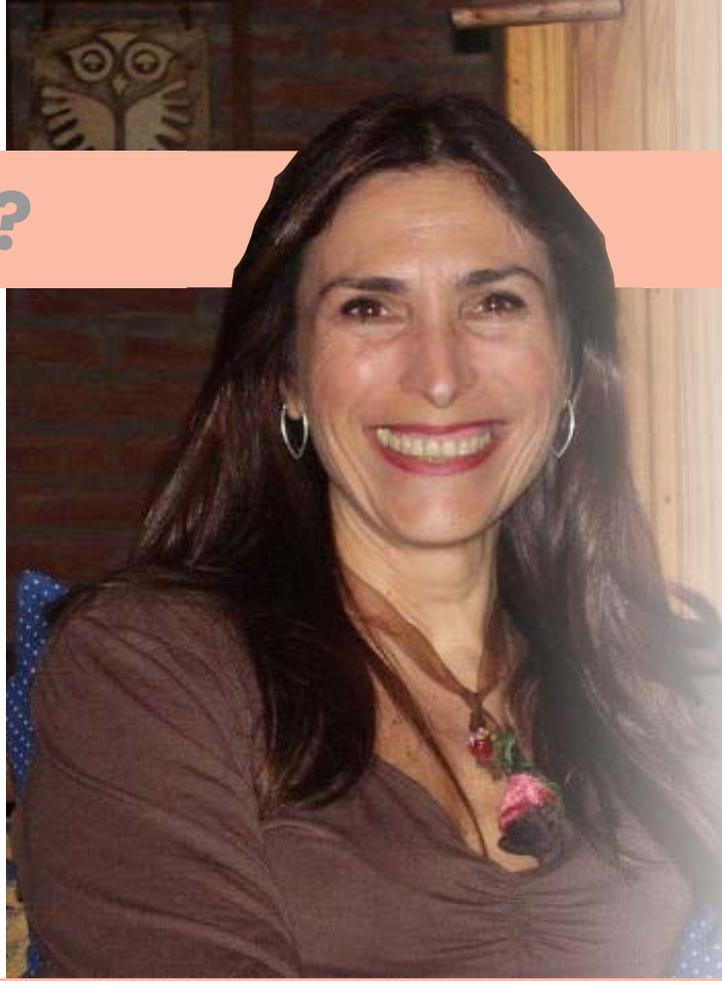
Profesora de teatro

- ¿Por qué decidiste estudiar el Profesorado en Teatro?

Hay una cuestión pasional de base. Si bien son ámbitos de trabajo diferentes, tanto la docencia como el teatro son dos actividades vitales, expresivas, creativas, de vínculo y comunicación con el otro. Nunca se me planteó como disyuntiva sino como dos caras de una misma moneda: la pedagogía teatral.

En realidad antes de empezar a estudiar el profesorado en teatro, estaba terminando el profesorado en historia, en los albores de la democracia empezamos con un grupo de compañeros con las mismas inquietudes, a tener la experiencia de coordinación de un taller de teatro en escuelas secundarias cuyo equipo de gestión nos permitía la entrada.

Desde la idea de que esto era algo muy bueno, que hacía tanto bien, que transformaba a la gente, y al mundo, no podía haber nadie que se perdiera la experiencia de vivenciarlo. Cabe señalar que recién me había acercado al teatro como actividad artística. Era jo-



ven y arriesgada.

Por otro lado, en Mar del Plata no existía en ese entonces una escuela formadora de docentes teatrales. Más tarde me inserté formalmente en el sistema educativo, aún sin título específico. Se abrían talleres extracurriculares en escuelas privadas, el Colegio Iliá (secundaria pública de la Universidad) tenía la materia curricular y, a la vez, seguíamos con el emprendimiento desde un voluntariado.

La decisión de comenzar la carrera tuvo que ver con la necesidad de especificar y focalizar en la docencia teatral, de profundizar desde los saberes teóricos y, sobre todo, la necesidad de sistematizar los saberes adquiridos de manera informal, en talleres eventuales, en charlas y seminarios de lo más variados, en múltiples experiencias muy valiosas pero dispersas.

¿Cómo te sentiste en tu recorrido como estudiante de la Facultad de Arte?

Volver a ser estudiante de adulto, fue todo un desafío. Con trabajo, con familia (cuando comencé a cursar en el 2000 mi hijo tenía un año), la consigna era optimizar el tiempo aprovecharlo al máximo pero sin perder el disfrute.

Curse con la modalidad no residente, lo que supone un trabajo de autogestión importante. Si bien teníamos un día (los sábados) de cursada inten-



siva, armamos un grupo de compañeros en Mar del Plata con los que nos reuníamos los días de semana para realizar los trabajos de las diferentes asignaturas. Todos con cierta trayectoria teatral, pero con el esfuerzo que implicaba todo lo que estábamos aprendiendo. Creo que éramos una cohorte de estudiantes ávidos de conocimiento, exigentes en nuestro desempeño académico, con ganas de aprender.

En algunas cátedras se tomaban nuestros saberes y se trabajaba a partir de ahí. En otras era más difícil y se sentía una tensión en esto de aprender –desaprender, o desandar algunos caminos ya recorridos. Personalmente, siempre tome los trabajos como posibilidades para indagar y descubrir algo diferente, proponer, trabajar desde diferentes lugares, profundizando lo específicamente teatral que es el conocimiento a poner en juego en el acto pedagógico. Tenía en claro la importancia de ambos aspectos de la profesión y no me afectaba la puja entre lo teatral y lo pedagógico que se vivía por ese entonces dentro de la Facultad.

Una vez recibida, ¿cómo continuó tu desarrollo profesional? y ¿qué podés destacar de la formación que te brindó tu carrera en ese desarrollo?

La universidad abre puertas, pero en un mundo donde circula tanta información es fundamental tomar conciencia que es tarea del graduado delinear su propia formación profesional.

La Facultad me planteó grandes marcos teóricos, un modelo disciplinar, un criterio de inda-

gación crítico, una metodología de abordaje del cuerpo en la escena, una didáctica específica para el trabajo docente, pero el camino sigue. Si pretendemos trabajar seriamente no podemos dejar de capacitarnos, de indagar todo el tiempo en virtud de los cambios que nos atraviesan como sociedad. En el ámbito educativo es imprescindible.

La carrera me dio seguridad y solidez, reafirmando muchos de mis conocimientos y abriendo nuevos enfoques. Sobre todo en materia pedagógica específica ya que era el área donde tenía menos trayecto previo. Había conocido a María Elsa Chapato en un Seminario de Teatro en la Escuela, organizado por Roberto Vega en el Centro Cultural San Martín (Ciudad de Bs.As.) en el año 1985, para esos años la Escuela de Teatro recién se estaba consolidando. Ella viajó acompañada de algunos estudiantes. Recién comenzaba el proyecto y quedé asombrada de la profundidad en sus análisis, ella ponía palabras a lo que uno sentía o intuía difusamente. Sin duda, cuando uno piensa en maestros memorables María Elsa está en el primer lugar, con su pasión y sabiduría, con su energía y disciplina, con esa integridad ética que se respiraba en cada clase.

En lo que respecta a mi trabajo teatral, continué tomando talleres y trabajando activamente como teatrista en el grupo "Teatrantés. Escribimos, dirigimos, actuamos, producimos nuestros propios espectáculos como colectivo de trabajo artístico y se da como un gran campo de experimentación también.



graduados por dónde andás?

A nivel pedagógico, la Red Nacional de Profesores de Teatro "Dramatiza" que promueve su encuentro anual nos posibilita el conocimiento de la realidad pedagógica del país y es un espacio muy activo de capacitación, con talleres y ponencias, relatos de experiencias y mesas de discusión. Paralelamente, desde el nodo Dramatiza local planteamos el desarrollo de diferentes cursos de acuerdo a intereses de los profesores participantes, de esta manera generamos nuestras propias capacitaciones. El encuentro con los pares es un aspecto muy importante en nuestras capacitaciones, donde se comparten las problemáticas y las posibles estrategias de solución.

¿Seguís en vínculo con la Facultad de Arte como graduada?

Desde mi trabajo actual, en la Cátedra de Práctica Docente en el Profesorado de Mar del Plata, estoy en contacto directo con Cristina Dimatteo, con María Elsa Chapato y con Marcela Bertoldi por mi vínculo prioritario con el área artístico pedagógica.

¿Con qué otras instituciones educativas y/o artísticas entraste en relación?

Trabajo en el Colegio Illia (secundario de la Universidad de Mar del Plata), un colegio donde la presencia de materias artísticas está muy presente y el teatro es materia curricular obligatoria de 1º a 4º año. En 5º y 6º año los estudiantes deben optar entre plástica, música o teatro. Trabajo en esta

institución desde el año 1990 y es un espacio de mucha libertad.

La currícula es diseñada por los propios docentes y es revisada, anualmente, para adecuarla a las nuevas necesidades.

La otra institución donde desarrollo mi actividad docente es la EMAD (Escuela Municipal de Arte Dramático) como profesora del Espacio de la Práctica Docente. Desde el 2000 se incorpora, a la vieja escuela de formación actoral, el Profesorado. Hoy conviven las dos carreras. La EMAD se encuentra en un momento de gran desarrollo, con una explosión en la matrícula que nos exige mayor capacitación para dar respuestas al estudiantado creciente.

La Red Dramatiza, que antes mencionaba, y la Asociación de Trabajadores del Teatro Región Sudeste (ATTRA) son los principales espacios donde, como docente y teatrista, puedo desarrollar actividades de integración, discusión, fomento del colectivo teatral independiente. Desde estos espacios, las necesidades de las bases hacen sentir su voz para discutir y articular políticas públicas de crecimiento, promoción y desarrollo cultural.

Mi paso por la Universidad me posibilitó sistematizar y afianzar la síntesis entre lo pedagógico y lo específicamente teatral. Aportó la seguridad desde la fundamentación de los saberes para, por ejemplo, plantarnos de igual a igual con un docente de matemáticas o de Ciencias Sociales, para fundamentar la inclusión del teatro en las instituciones educativas, o discutir un plan de estudios. Poder discutir sólidamente con cualquier docente no es un asunto menor cuando todavía, y a pesar de los avances al respecto, la educación artística es devaluada y subestimada socialmente.

